

# 50 AÑOS DE COMPROMISO

Diciembre 2012 - Comunicado 4



## 1962: Tiempos de cambios

En Roma, el Concilio Vaticano II.  
En Argentina, el primer Congreso Catequístico Nacional.  
De la inspiración y la conjunción de estos acontecimientos, nace el ISCA.

### → NACE UNA INSTITUCIÓN

**“Según las directivas de S. S. Pío XII en el decreto *Próvido Sane* y la necesidad de formar catequistas en nuestro país, urge la creación de un Instituto Catequístico Nacional, además de Seminarios Catequísticos Diocesanos y la promoción de Cursillos Parroquiales o Regionales.”<sup>1</sup>**

Así quedaba plasmado en el artículo 7 de las Conclusiones del Primer Congreso Nacional Catequístico llevado a cabo en agosto de 1962, en Buenos Aires, la necesidad de crear una institución que evangelizara a través de la formación catequética y catequística. De esta forma, comenzaba en nuestro país el proceso de institucionalización de la Catequesis.

En 1963 se crearon dos estructuras de alcance nacional para la formación y animación: la Junta Catequística Central o Junta Nacional de Catequesis (JNC) y el Instituto Superior de Catequesis Argentino (ISCA) este último bajo la dirección del padre belga, Frans De Vos, quien junto a un grupo de colaboradores con fuertes deseos de renovación y un profundo sentido kerygmático, dieron inicio a esta ardua pero hermosa tarea. En un primer momento se lo llamó Seminario Catequístico Nacional pero en la reunión de la Junta Central de Catequesis del 23 de julio de 1964, se resolvió darle su nombre definitivo: ISCA.

La primera sede del ISCA fue el local cedido por las Hijas de San Pablo, en Lavalle 1731, en Capital Federal. Recién en 1965 tuvo local propio al adquirir la Junta, la casa de la calle Venezuela 4143 / 45, también en Capital. Sus actividades fueron publicitadas por diversos medios de difusión católicos siguiendo el decreto de la Junta Central de Catequesis del 22 de agosto de 1963. Ese mismo año se creó también la Biblioteca del ISCA respondiendo a los deseos de generar un espacio que provea a docentes y alumnos material para la formación catequística.

Este organismo que depende de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), desde sus inicios optó por "pensar la catequesis", de una manera profunda y comprometida por la cual sigue apostando hasta el día de hoy. Nacido en un tiempo marcado por el desarrollo de la catequética y la renovación de la misma, los catequistas y catequetas, empapados por las proclamaciones del Concilio Vaticano II (1963-1965), hicieron de este organismo, un espacio abierto para la reflexión y formación superior de los catequistas.

El ISCA tomó como suyas las reflexiones del Concilio, haciendo propias también aquellas inspiradas en la Semana Internacional de Catequesis de Eischatatt, Alemania, del 21 al 28 de julio de 1960, en donde se remarcó que *"La catequesis relaciona sin cesar su enseñanza con las fuentes de la liturgia, de la Biblia, de la doctrina, del Magisterio, de la tradición teológica y de los testimonios de la vida cristiana."*<sup>2</sup>

**El primer Curso Intensivo del Instituto se llevó a cabo en Buenos Aires, en 1963. En un primer momento fue de tres meses y luego se extendió a ocho meses de duración. La intensidad demandó una dedicación exclusiva de parte de los catequistas y catequetas. El compromiso era tal que aquellos que participaban dejaban sus obligaciones y compromisos para comprometerse con una formación catequística superior. Los planes de estudio devinieron de la continua y exhausta reflexión del Instituto, continuándose con esta modalidad hasta 1971.**

El primer curso contó con la participación de 34 personas de Argentina mientras que en 1964, se extendió a seis meses de duración y asistieron 23 alumnos (20 de Argentina y 3 de Uruguay). Al año siguiente, participaron en los siete meses de estudio 46 alumnos (42 de Argentina, 2 de Uruguay, 1 de Bolivia y 1 de Ecuador) mientras que en 1966 el curso contó con 42 personas (37 de Argentina, 2 de Bolivia, 2 de Uruguay y 1 de Paraguay).<sup>3</sup>

Con gozo fue recibido el anuncio de la Xª Asamblea Plenaria, en 1965, la cual estableció que los títulos de la institución tenían validez en todo el territorio de la Nación. A esto se le sumó que el 11 de diciembre de 1968, una Comisión Especial, designada durante la XVIIª Asamblea Plenaria, determinó que los títulos de "Capacitado y de Experto en Catequesis" serían los de más alta jerarquía en esta especialidad expedidos en Argentina. La tarea del ISCA se reconocía a nivel nacional.

El deseo de formación era grande en el país. Así quedó plasmado en el artículo 109 del Directorio Catequístico General de 1971 el cual se refirió a la creación de institutos superiores de pastoral catequística:

**Se deben fomentar y crear institutos superiores de pastoral catequística, a fin de preparar catequistas capacitados para dirigir la catequesis en el campo diocesano o en el ámbito de las actividades que cumplen las congregaciones religiosas. Estos institutos superiores podrán ser de carácter nacional y aún internacional. Deben ser planeadas como los Institutos Universitarios, en cuanto se refiere a la organización de los estudios, la duración de los cursos y las condiciones para ser admitidos.**<sup>4</sup>

Entre 1972 y 1977 no se desarrolló ningún Curso Intensivo. En esos años se optó por la realización de cursos breves y seminarios que abordaron diversos temas de la Catequesis. En 1978 se comenzó en el ISCA con una nueva modalidad a través de un ciclo de tres años. En el primer año se organizaron cursos breves y seminarios en la sede de Buenos Aires. En el segundo año se convocó a seminarios regionales. Cada región armaba un seminario requiriendo el compromiso y la participación de todos con trabajos en equipo, y en el tercero, se organizó nuevamente el Curso Intensivo con un nuevo enfoque del plan de estudios, el cual se mantendría hasta 1991, en el cual se entrelazaron las materias catequísticas con los temas del contenido.

De esta forma, el Instituto Superior de Catequesis Argentino, de la mano del presbítero Frans De Vos, se proyectaba a nivel nacional. La idea de "pensar la catequesis", evangelizando en la formación y fomentando el compromiso catequístico, daba sus frutos.

1. Pbro. Frans De Vos, *La renovación catequística en Argentina*, Buenos Aires, San Benito, 2008, p. 60  
2. "La palabra es un don. La catequesis una tarea". Instituto Superior de Catequesis Argentino, p. 2  
3. Pbro. Frans De Vos, *Catequesis... años de historia*, Capítulo VI  
4. "La palabra es un don. La catequesis una tarea". Instituto Superior de Catequesis Argentino, p. 3



Hablar del I.S.C.A. me llega muy al corazón. Cuando en el marco del 1º Congreso Catequístico Nacional, en el seno de la sub-comisión de Estudios, se habló de un Instituto Catequístico Nacional, yo fui uno de sus más fervorosos partidarios. Lo que más me motivó fue el desarraigo en que veía caer a los ex alumnos de los Institutos Catequísticos europeos, la dificultad que tenían de adaptar lo estudiado a la realidad pastoral de su país. Fui incluso bastante reticente para abrir el Instituto a alumnos de países limítrofes por las mismas razones. Y esto me ha causado algunos serios disgustos. Cuando los Obispos decidieron la fundación del I.S.C.A. el Hno. Onésimo me propuso para el cargo de Rector. Cargo que acepté con una audacia juvenil que hoy no repetiría. Pero me sentía apoyado por un grupo de gente dispuesta a ayudarme en todo. Valía también la confianza en el Señor propia de tiempos llenos de hermosas promesas. Ocupé el cargo hasta el año 1990, con un breve intervalo en el año 1968 en que fue Rector el R.P. Ricardo Schonfeld (S.V.D.).

Frans de Vos: "La renovación catequística en Argentina". ISCA/San Benito. Buenos Aires, 2008.



Cuando el ISCA nació, yo era una señora casada. Julio me llevaba como barrilete a todas sus patriadas sociales y políticas, mi párroco me pedía presencia en cursos del ISCA y del IPA y me decía "después me contás", conocí a Francis, Francisco y Francisquito y sus anécdotas, y recuerdo un seminario sobre Biblia y Catequesis con especial cariño. Guardo todo el material, y de vez en cuando, lo repaso. Y ¿saben qué? Esencialmente, en los papeles, no han cambiado mucho las cosas. O todos aquellos maestros eran unos profetas audaces, o el problema de fondo fue y seguirá siendo la distancia entre lo que sabemos y lo que hacemos. O las dos cosas. Algunos de mis maestros ya están viviendo su Pascua. El ISCA, en lugar de envejecer, como yo, rejuvenece.

Testimonio de Beatriz Carriego, estudiante del primer ISCA